

# LA REFORMA

Editado por el Comité Pró Afianzamiento de la Reforma Educacional

Año 1 El ejemplar 0.10 cts La Plata, Viernes 2 de 1921 Secretaría del Comité Calle 51 entre 11 y 12 La Plata Buenos Aires Corrientes 2038 Núm. 1

## LA REFORMA

Las necesidades del momento universitario, explican y justifican ampliamente nuestra aparición. Los enemigos de la reforma universitaria, que no se resignan al ostracismo que su incapacidad e inmoralidad les depuso, pretenden ahora, mediante una alianza bastarda, arrabatar a la juventud, aquello que creía segura conquista porque la había obtenido por un esfuerzo que supo dignificar con la afirmación viril de un noble anhelo de libertad y de cultura.

Ante las iniquidades reaccionarias de aquellos genuinos representantes de la oligarquía que desacreditó moral e intelectualmente a la vieja Universidad damos la voz de alarma y proclamamos la necesidad de que la juventud universitaria del país se ponga de pie, dispuesta a retomar el ideal que la animó en la pasada lucha para imponerle contra las fuerzas regresivas de un pasado que se resistió a morir.

La reforma universitaria por lo mismo que la generó un vivo anhelo de vida espiritual no pudo ser una obra acabada de una vez por todas sino una conquista progresiva que sólo puede afianzarse en la medida en que la Universidad vaya condicionando su vida de acuerdo con las exigencias de la hora presente.

Conveniamos en que la reforma no puede consistir en un simple cambio de hombres; pero también reconocemos que ella no puede hacerse efectiva llevando a la Universidad, y sobre todo a los puestos directivos, a personas que encarnan el viejo espíritu que se trata de decaer, a hombres que no tienen otro título para merecer la confianza de la juventud que el haber sido cómplices de ese pasado que el imperio intelectual de católicismos fosilizados y con las nuevas generaciones que han despertado a la vida de los ideales con los primeros resplandores de la reciente tragedia europea hoy en presencia de los acontecimientos sociales que señalan la crisis de todo un tipo de civilización debe despertar a la conciencia de su responsabilidad histórica y proseguir, sin desfallemientos y claudicaciones, por la ruta que se ha trazado.

Ha contraído un grave compromiso con el ideal que proclamó en la primera hora y debe cumplirlo sino quiere amularse y perder lo poco que ha conquistado en una larga lucha y a costa de grandes esfuerzos.

Consciente de este compromiso y resuelto a bregar por el afianzamiento de la reforma universitaria en todo el país, sale a luz pública LA REFORMA como órgano de lucha del Comité que con los expresados fines se ha constituido.

Nuestro programa, en la defensa y el progreso de un nuevo ideal, con la Federación Universitaria está demás decir que colaboramos con esta estrechamente. Si constituimos un organismo aparte es porque nuestra esfera de acción no es propiamente el sector universitario en que actúa la Federación con la valentía y eficacia que ha demostrado en todos los momentos. Nosotros nos proponemos llevar al pueblo los ideales que encarna la F. U. e interesarlo en ellos a fin de que participe de los nobles anhelos de renovación espiritual de que está animada la juventud. El pueblo no puede permanecer ajeno a este movimiento universitario que tiende a reintegrar la Universidad a la sociedad de la cual estaba divorciada, por un absurdo criterio de clase que hacía de las casas de altos estudios organismos herméticos, astraídos a las corrientes históricas. Colocada en la cima de una inconsistente e ilegítima escala jerárquica la Universidad, renunciando a la misión que en la estructura social le está asignada, era un organismo amputado que arrastraba una vida precaria y artificial al margen de las grandes palpaciones colectivas. La juventud tocada de la inquietud de la hora ha de llevar valor, encarna en estos momentos, decisivos y heroicos, las fuerzas negativas del pasado, toda su política universitaria, desprecia a la otra, tortuosa y maquiavélica, ha sido dirigida contra el espíritu nuevo, su liberalismo de pacotilla pregonado desde el llano, se ha convertido ahora, desde el más alto sitio universitario, en un sectarismo dogmático que, apelando a caducas principios de una caduca autoridad pretende parar el salto magnífico de los hombres nuevos y encasillarlos en los marcos estrechos del utilitarismo mediocre de que hace gala en sus discursos incomprensibles.

Grave es el momento, grave la responsabilidad de la Asamblea de Profesores, estar con Carlos F. Melo significa estar con un hombre, sino con una idea contra la cual se luchó en largos meses de huelga, estar con Carlos F. Melo significa estar con la reacción, significa desoir las voces del momento histórico, y vivir como en sueños el presente, estar con Carlos F. Melo significa dar un montón de beneficios, promesas, exhortaciones de torpes pasiones y de sentimientos mezquinos — para lanzar a los unos contra los otros con el fin de imponer, en el común desconcierto, sus afanes patrioterios y ultramontanos.

Inseguro del éxito de esta manobra, e inseguro también de la eficacia de las vulgares calumnias lanzadas primero subrepticia y después francamente, desde lo alto del púlpito a donde le llevó una polifonía subalterna, no ha reparado en medios y ha recurrido al asalto nocturno, el espíritu clerical conservador se ha escurrido hasta llenarlo hasta el punto de que sus autoridades no tienen empacho ninguno para reintegrar a la cátedra a los más genuinos representantes del jesuitismo togado.

La actitud presidencial suministra en este momento la prueba concluida de esta obra de zapa apenas disimulada. Nuestro instituto de altos estudios ha presenciado el triste espectáculo de un presidente empeñado en dividir a los estudiantes por medios vedados — beneficios, promesas, exhortaciones de torpes pasiones y de sentimientos mezquinos — para lanzar a los unos contra los otros con el fin de imponer, en el común desconcierto, sus afanes patrioterios y ultramontanos.

Inseguro del éxito de esta manobra, e inseguro también de la eficacia de las vulgares calumnias lanzadas primero subrepticia y después francamente, desde lo alto del púlpito a donde le llevó una polifonía subalterna, no ha reparado en medios y ha recurrido al asalto nocturno,

## Informe de la Comisión de Bs. Aires

Buenos Aires, marzo de 1921.

Cumpliendo con la honrosa misión que nos encomendó la Comisión con fecha 17 de febrero trasladámonos a la ciudad de La Plata en la mañana del día 18 del corriente. Afanosos de recoger el mayor número de informes con respecto al conflicto entre la presidencia de la Universidad, por una parte, y el Colegio Nacional y la Federación Universitaria, por otra, de manera que nuestro juicio fuera todo lo documentado e imparcial que esa Comisión espera inmediatamente de nuestra llegada nos pusimos en comunicación con la Universidad, no hallándose en ella autoridad alguna. Mas por la tarde pudimos obtener una extensa conferencia con el Secretario General de la misma, doctor Torino, que agregó a la documentación existente y a las entrevistas con el Rector del Colegio Nacional y con el ex secretario del mismo, señor G. Muñoz Montoro, como así también al acopio de razones que pudimos hacer en la Federación Universitaria, nos han dejado plenamente satisfechos, al permitirnos informar a esa Comisión acerca de la verdad y justicia en el conflicto que podemos adelantarlo, ha puesto en peligro la estabilidad de la reforma universitaria.

Si, entrar en detalles ni momentos que según motivo de nuestra exposición verbal, reconocemos que el origen ha sido el decreto de clausura del Colegio, que dio la presidencia de la Universidad.

Si bien la Ordenanza Universitaria del 4 de octubre, pendiente de la aprobación del Ministerio de I. Pública, da a la presidencia el derecho de suspender al Rector cuando de mostrara mal comportamiento; cosa que no ha sido probada, ni existen denuncias escritas según declaración del secretario de la Universidad, en ningún artículo de los Estatutos que hemos estudiado detenidamente, podemos encontrar la disposición que autorizara un decreto de clausura por parte de la presidencia y, por el contrario, del Estatuto se desprende que el Consejo Superior es el único competente para adoptar tal medida y juzgar al Rector del Colegio. El Presidente de la Universidad ha tomado esa resolución sin consultar para nada al Consejo Superior.

Esto, a nuestro juicio, que implica una extralimitación de facultades y un atropello injustificado al Colegio Nacional, ha sido lógicamente resistido por los estudiantes y era el hecho acertado y viril que se imponía.

En cuanto se refiere a los constituyentes conocidos del decreto de suspensión y clausura, hemos consultado expedientes de la Universidad y documentos del Colegio, de los cuales se desprende la verdad incontestable de las afirmaciones que el Rector hace en su Memorial. Tales son las citas referentes al nombramiento de profesores interinos, al de profesoras y al llamamiento a concurso de una cátedra que no existía, hechos por la presidencia de la Universidad.

En cuanto se refiere a la nueva organización del Colegio, pudimos constatar en libros y por múltiples declaraciones, que ella es a todas luces, ventajosa y que tanto la asistencia de profesoras y de alumnos es regular y ha mejorado sobre los pasados tiempos. A esto agregamos el hecho elocuente de que todos los profesores, menos uno, han enviado al Rector del Colegio declaraciones escritas que hablan muy alto de su actuación en la difícil tarea de reorganizar el Colegio en los nueve moldes de la Pedagogía, concordiando con los más vivos anhelos de la Reforma Universitaria. Por eso los

alumnos y la Federación forman con él un solo frente, probatorio de la unidad de propósitos.

Un hecho que esta Comisión ha estudiado con seriedad e interés, es la resistencia de los alumnos para los Profesores, nombrados en concurso. Peseando por alto las valederas objeciones que tanto la dirección del Colegio como el centro y la Federación han hecho a este procedimiento para proveer las cátedras, creemos que la presidencia de la Universidad, conociendo la prolongada lucha que ha costado la implantación de la Reforma, lucha contra los reaccionarios de la Universidad, entre los que se encuentran determinados elementos, justamente descalificados por la nueva juventud — y conociendo también que en períodos de crisis como esta no es posible construir la nueva obra con sus enemigos más encerrizados, que fatalmente tienen que levantar indignación y resistencia en la juventud que ya ha obtenido su primer triunfo; por todo esto que la presidencia ha desaconsejado, debió allanar asperezas, debió prever los sucesos y no provocarlos, porque entonces sí podemos hablar de una penumbra de anarquía.

No podemos callar en este informe el evidente peligro en que la Reforma se halla, con sus enemigos dentro y sus detractores sistemáticos, que no la comprenden por su libertad de espíritu. No podemos callar el peligro también que amenaza a la Universidad de La Plata, cuando los hombres que viven con los días de este siglo y la cabeza en el Medioevo, obstaculizan la marcha de la nueva corriente educacional, que sólo podrá concretarse en realidades constructivas por los hombres de amplio criterio renovador que interponen con sentido claro y recto el significado de la Revolución estudiantil. No podemos callar estas verdades, porque también en Buenos Aires estamos contemplando repetidas asonadas del viejo profesorado, que por leguleyescos argumentos, por conciliaciones reaccionarias y por congruos de propósitos inconfesables, pretende aplastar en embudo la obra saludable y constructiva que han de efectuar las generaciones de este siglo.

Esta Comisión investigadora, ha podido constatar cómo se explotan aviesamente todos los sucesos, para combatir la obra de la Pedagogía moderna, ahora en implantación en el Colegio, por hombres probados en sus orientaciones, netamente reformistas, y en apoyo de esta aserción podemos citar el caso de la renuncia del Secretario señor Muñoz Montoro, explotada por la presidencia de la Universidad, a pesar de no tener relación alguna con los recientes acontecimientos, y tan es así, que dicho señor firma una publicación solidaria con el Colegio y la Federación en forma que no puede prestarse a equívocos.

Del estudio detenido que hemos hecho de todos los sucesos, llegamos a la conclusión de que los estudiantes de Buenos Aires deben ser prestamente advertidos del peligro que amenaza a nuestros compañeros platenses y a ellos mismos, hasta tal punto que consideramos de imprescindible necesidad una declaración en la fecha y algunas otras providencias urgentes que tiendan a propagar en Buenos Aires un movimiento solidario de la opinión progresista.

Noracio C. Trigo, Eduardo Ordóñez, Antonio Quintero, Guillermo Riggi O'Dwyer, Comisión Investigadora.

Resolución de la Junta de presidentes, ratificada por la Federación en la sesión plenaria del 22 de marzo.

## La Asamblea de profesores

El 2 de abril próximo se reunirá la Asamblea de Profesores de la Universidad Nacional de La Plata, citada por su presidente, para considerar la marcha general de la Universidad y la renuncia irrevocable que aquí hace de su cargo.

Grave es el momento y grave la responsabilidad de la Asamblea, ante ella se va a debatir el espíritu de la Reforma Universitaria; de allí su importancia; de allí su responsabilidad en el tapete de la discusión no se van a poner hombres, se van a poner ideas, mejor diríamos épocas.

La lucha sorda de todos los días la pugna siempre renovada pero rentada de dos tendencias está próxima a una crisis, el espíritu de renovación y el espíritu de reacción se encontrarán frente a frente, bajo la luz clara del sol, en combate singular.

Nuestro programa, en la defensa y el progreso de un nuevo ideal, con la Federación Universitaria está demás decir que colaboramos con esta estrechamente. Si constituimos un organismo aparte es porque nuestra esfera de acción no es propiamente el sector universitario en que actúa la Federación con la valentía y eficacia que ha demostrado en todos los momentos. Nosotros nos proponemos llevar al pueblo los ideales que encarna la F. U. e interesarlo en ellos a fin de que participe de los nobles anhelos de renovación espiritual de que está animada la juventud. El pueblo no puede permanecer ajeno a este movimiento universitario que tiende a reintegrar la Universidad a la sociedad de la cual estaba divorciada, por un absurdo criterio de clase que hacía de las casas de altos estudios organismos herméticos, astraídos a las corrientes históricas. Colocada en la cima de una inconsistente e ilegítima escala jerárquica la Universidad, renunciando a la misión que en la estructura social le está asignada, era un organismo amputado que arrastraba una vida precaria y artificial al margen de las grandes palpaciones colectivas. La juventud tocada de la inquietud de la hora ha de llevar valor, encarna en estos momentos, decisivos y heroicos, las fuerzas negativas del pasado, toda su política universitaria, desprecia a la otra, tortuosa y maquiavélica, ha sido dirigida contra el espíritu nuevo, su liberalismo de pacotilla pregonado desde el llano, se ha convertido ahora, desde el más alto sitio universitario, en un sectarismo dogmático que, apelando a caducas principios de una caduca autoridad pretende parar el salto magnífico de los hombres nuevos y encasillarlos en los marcos estrechos del utilitarismo mediocre de que hace gala en sus discursos incomprensibles.

Grave es el momento, grave la responsabilidad de la Asamblea de Profesores, estar con Carlos F. Melo significa estar con un hombre, sino con una idea contra la cual se luchó en largos meses de huelga, estar con Carlos F. Melo significa estar con la reacción, significa desoir las voces del momento histórico, y vivir como en sueños el presente, estar con Carlos F. Melo significa dar un montón de beneficios, promesas, exhortaciones de torpes pasiones y de sentimientos mezquinos — para lanzar a los unos contra los otros con el fin de imponer, en el común desconcierto, sus afanes patrioterios y ultramontanos.

Inseguro del éxito de esta manobra, e inseguro también de la eficacia de las vulgares calumnias lanzadas primero subrepticia y después francamente, desde lo alto del púlpito a donde le llevó una polifonía subalterna, no ha reparado en medios y ha recurrido al asalto nocturno,

El conflicto suscitado entre el presidente de la Universidad y el rector del Colegio Nacional ha venido a revelar y a poner de manifiesto en términos evidentes la existencia de un verdadero plan fraguado para frustrar las conquistas alcanzadas tras arduos esfuerzos por la juventud universitaria.

Desde antes de ahora sobran motivos para pensar, sin temor a error, que este sabotaje — es el término que le cuadra — obedeció a una táctica calculada para oponerse a los avances del espíritu nuevo. La exposición de Córdoba donde las autoridades universitarias, operando con un jesuitismo refinado han conseguido defructuar la reforma implantada a raíz de la revolución del año 18, la ha acunado, desde hace tiempo, de una manera harto sugestiva. A la sombra de concesiones formales y extensas, destinadas a enganar con triquinuelas las aspiraciones de la ju-

## El sabotaje Educacional

El conflicto suscitado entre el presidente de la Universidad y el rector del Colegio Nacional ha venido a revelar y a poner de manifiesto en términos evidentes la existencia de un verdadero plan fraguado para frustrar las conquistas alcanzadas tras arduos esfuerzos por la juventud universitaria.

Desde antes de ahora sobran motivos para pensar, sin temor a error, que este sabotaje — es el término que le cuadra — obedeció a una táctica calculada para oponerse a los avances del espíritu nuevo. La exposición de Córdoba donde las autoridades universitarias, operando con un jesuitismo refinado han conseguido defructuar la reforma implantada a raíz de la revolución del año 18, la ha acunado, desde hace tiempo, de una manera harto sugestiva. A la sombra de concesiones formales y extensas, destinadas a enganar con triquinuelas las aspiraciones de la ju-



pezado a realizar prácticamente esa reforma, en un colegio nacional desquiciado por esa manera tan errónea de dirigir la enseñanza, que consiste en mandar como un caudillo desde la dirección, en tomar lecciones y clasificar, en favorecer a los amigos políticos a expensas del presupuesto y hacer girar el viejo malacate siempre hacia el mismo lado.

En aquel Colegio se ha hecho un bello ensayo de educación verdadera, se han modificado los métodos de materias como las Ciencias Naturales, la Historia y la Psicología, se ha reemplazado la disciplina de cuartel por otra más espontánea y humana. Un ensayo, en fin, digno de la mayor atención y de un estudio prolijo y sincero.

Si el Presidente de la Universidad, de acuerdo con la marcha de las cosas en aquel establecimiento, hubiese promovido una discusión amplia sobre los vicios y las bondades de la reforma esencial que se había

iniciado allí, habría procedido como un sabio gobernante. Pero llevó su opinión a la altura de un axioma, recogió una serie de chismes en la calle y, sin esperar que el Consejo Superior estudiase sus cargos contra el Rector, clausuró el Colegio y suscritos al doctor Taborda. El Consejo desautorizó al doctor Melo y éste se abate de presentar su renuncia a la asamblea de profesores de la Universidad.

Muy pronto sabremos qué dirección toman los hechos. Entretanto llamamos la atención de los universitarios de todo el país, sobre la nueva faz que presenta esta larga lucha entre los enemigos y los sostenedores de la Reforma Educativa. La Enseñanza Secundaria es un desequilibrio completo y la misma Universidad no es todavía lo que habíamos soñado.

Todos estos males tienen remedio; pero ¿qué esperanza queda a los estudiantes si el primer ensayo de reforma es desvirtuado, negado y des-

truido en su origen?

No vamos a poner el grito en el cielo. Pero el germen de la discordia está latente. Si las fuerzas reaccionarias se concentran, se desencadenará una nueva guerra universitaria. Entonces, como sucede siempre, será difícil comprender bien el alcance de la lucha y la mayoría de los estudiantes contemplará los hechos sin poder decidirlos.

¡Qué hacer! Lo repetimos: documentarse, independizarse de la opinión tendenciosa de nuestros grandes diarios. La Reforma Educativa es muy vasta. Cada estudiante puede y debe elegir un puesto en la lucha.

Les invitamos a reflexionar sobre la importancia de este movimiento y sobre el peligro que corre la parte de reforma ya alcanzada. Se necesitan obreros. ¡Fraccasará el más hermoso ensueño de nuestra generación por culpa de la misma juventud que lo ha concebido!

EN LOS COLEGIOS NACIONALES

Ha despertado mucho interés entre los estudiantes secundarios de esta capital la situación creada a sus compañeros de La Plata por el malhadado decreto del doctor Melo. La solidaridad estudiantil debe manifestarse energicamente en este conflicto, pues la reforma iniciada en aquel establecimiento prueba que es posible y necesario un cambio fundamental en los métodos y disciplinas de la enseñanza secundaria. Hace años que se espera la acción del Estado en este complejo y delicado problema y todavía permanecemos en el desahucio de siempre. El primer ensayo práctico de reforma ha sido desautorizado por la más alta autoridad, sin estudiarlo ni comprenderlo en todo su alcance. De ahí que los estudiantes interesen y ayuden a sus compañeros. Así parecen entenderlo en Buenos Aires los alumnos de muchos colegios nacionales.

(Y los profesores! ¿No están ellos también contentos con el estado actual de la enseñanza? No pueden atribuir sus responsabilidades. Precisamente la apatía de ellos va convenciendo a los jóvenes de la necesidad de obrar por sí mismos y defender con las armas de que disponen los altos intereses de la escuela. Hoy, por hoy el profesorado no hace ningún esfuerzo colectivo por resolver la crisis educacional de la que, como autores, son ellos testigos directos y responsables. No se alarmen ni se quicien si los estudiantes arribaban de sus manos la solución que ni ellos ni el Congreso da a estos problemas.

Universitarios, estudiantes, maestros, todos a unirse y defenderse de los vientos de reaccionarismo que soplan. ¡A reforzar las organizaciones!

UN DOCUMENTO IRREFUTABLE

CONTESTACIÓN DEL PROFESORADO A LA CIRCULAR SOBRE LA ENSEÑANZA TENDENCIOSA

CIRCULAR DEL RECTORADO

Sr. Profesor Don... Le agradeceré quiera contestarme al pie de la presente, y a la mayor brevedad, si en algún momento le he exigido o insinuado que, como profesor de este Colegio, haga propaganda, en clase o fuera de ella, en favor de determinada tendencia, idea, credo, posición política o bandera de cualquier índole.

CONTESTACIONES

Contestando su atenta, inserta más arriba, tengo el agrado de manifestarle que en ningún momento he recibido insinuación, ni menos órdenes de hacer propaganda, en favor de determinada tendencia, idea, credo, etc.

Contestando a la pregunta que me hace en su atla, de fecha 17 de marzo, debo manifestarle que nunca el señor Rector Dr. Saúl A. Taborda me propuso ni insinuó que propiciara o hiciera propaganda para determinada tendencia, credo, posición política, ni bandera de cualquier índole.

En momento alguno ni me ha exigido usted ni insinuado haga propaganda en la forma que supra expresa.

La contestación a su nota cumpíeme a mi deber manifestar que en ningún momento me ha exigido o insinuado que haga propaganda a favor de determinada tendencia, idea, credo, posición política o bandera de cual índole, que por otra parte concordante con mi independencia de criterio, jamás hubiera consentido.

En ningún momento se me ha presionado a que dentro de la escuela hiciera propaganda alguna.

Contestando a la pregunta que me formula el señor Rector, debo manifestar, en honor de la verdad, que en ningún momento he recibido insinuación ninguna de su parte para que "haga propaganda, en clase o fuera de ella, en favor de determinada tendencia, idea, credo, posición política o bandera de cualquier índole".

Nunca me ha insinuado usted nada en favor de ninguna tendencia, credo o idea política. En las pocas palabras que hemos cambiado desde que es usted Rector, solo he habido indicaciones o propósitos manifestados por mí con respecto a la enseñanza de la asignatura a mi cargo.

En respuesta a su nota precedente, cumpíeme manifestarle que jamás el señor Rector en su carácter de tal ni personalmente me ha insinuado haga propaganda a favor de ninguna tendencia o idea, lo que habría constituido no solamente una grave falta del señor Rector sino también mía por cuanto no puedo permitir ingerencia autoritaria de nadie en la dirección técnica de la cátedra que dicto. Y fuera de la cátedra sigo siempre mis propias convicciones.

El señor Rector ha procedido siempre correctamente en sus relaciones conmigo, y me atrevo a afirmar que igual ha procedido siempre con los demás profesores y con el alumnado.

En ningún momento.

Atento a la solicitud cabe a mi sinceridad manifestar que en ningún momento el doctor Taborda se haya dirigido a mí para insinuarme o pedirme hiciera propaganda en clase o fuera de ella en favor de determinada tendencia, pues en las oportunidades que he tenido necesidad de hablarle ha sido únicamente relacionado con la enseñanza de la materia a mi cargo, habiendo encontrado en todo momento la mejor acogida y buena voluntad para el que suscribe.

Por la presente declaro que jamás se me ha hecho la más mínima insinuación en el sentido de auspiciar tendencia ideológica alguna, dándoseme en mi acción docente la más absoluta libertad.

Mi estimado amigo: En ningún momento durante el desempeño de mis cátedras en el Colegio Nacional de La Plata, me ha insinuado usted "no digo exigido", porque lo reputo absurdo y vergonzoso para quien pueda pensarlo — que yo hiciera propaganda en clase o fuera de ella, en favor de cualquier idea o tendencia de carácter político, religioso o social, ni yo lo hubiera consentido, por cuanto no hablo nunca en mis clases de castellano y literatura sino de la materia que me corresponde enseñar y me guardo mucho de hacer de la Escuela, tribuna política. He sido llamado a enseñar en el Colegio Nacional de La Plata nuestro idioma y el arte literario, y a eso he ido y no a otra cosa, cabiéndome la satisfacción de declarar que no he encontrado en el Rector del Colegio sino apoyo y estímulo para cumplir mi tarea en la mejor forma posible.

Redundante me resulta tener que afirmar que jamás en mi actuación como profesor de este Colegio haya recibido u oído de su parte la más leve insinuación sobre el contenido de su pregunta. Suponer lo contrario fuera impropio de personalidad intelectual del señor Rector y humillante a nuestra recíproca condición de universitarios.

Atento al pedido formulado, declaro que no sólo no ha habido de parte del señor Rector insinuación alguna en el sentido que expresa la nota que contesto, sino el mayor respeto por las ideas de todos los señores profesores. Jamás he mantenido con el señor Rector ninguna conversación que no se refiriera a la buena marcha de la enseñanza y su eficacia.

Cumplo con el deber de declarar que en momento alguno haya recibido, jamás ni insinuaciones de usted en el sentido de hacer propaganda de ninguna naturaleza, debiendo agregar que las hubiera rechazado, siempre que mis deberes de profesor me lo exigiera.

Contestando la circular que precede, me es grato declarar que nunca he recibido de usted insinuaciones en el sentido a que alude. Por lo demás, aun cuando en ningún caso las hubiera aceptado, creo firmemente que jamás usted las habría hecho; pues tales insinuaciones chocan con la forma de conducta que guía su gestión al frente del rectorado, en mira de la cual me he determinado a solidarizarme plenamente con sus actitudes y sus obras.

Lo precipitado de mi viaje no me ha permitido contestar su atla, última por la cual me pide manifeste si en alguna circunstancia, con cualquier motivo, usted me hizo insinuaciones respecto de la propaganda de tales o cuales doctrinas filosóficas o políticas.

Encareciéndole disimule la tardanza de mi respuesta, saludo a usted con mi consideración distinguida.

Nunca.

Contesto: Jamás he recibido de parte de usted la menor insinuación en el sentido arriba indicado.

Por mala dirección recién llega a mi poder su circular del 17 del corriente que me apresuro a contestar.

En ningún momento he recibido de parte suya la menor insinuación para que, como profesor del Colegio, haga propaganda, en clase o fuera de ella, en favor de una tendencia, credo, idea, etc.

Redundante me resulta tener que afirmar que jamás en mi actuación como profesor de este Colegio haya recibido u oído de su parte la más leve insinuación sobre el contenido de su pregunta. Suponer lo contrario fuera impropio de personalidad intelectual del señor Rector y humillante a nuestra recíproca condición de universitarios.

Atento al pedido formulado, declaro que no sólo no ha habido de parte del señor Rector insinuación alguna en el sentido que expresa la nota que contesto, sino el mayor respeto por las ideas de todos los señores profesores. Jamás he mantenido con el señor Rector ninguna conversación que no se refiriera a la buena marcha de la enseñanza y su eficacia.

Jamás.

Declaro que el señor Saúl Alejandro Taborda nunca me ha hablado y menos exigido que hiciera propaganda de lo alto de la cátedra o fuera de ella en favor de determinada tendencia, idea, credo, posición política o bandera de cualquier índole.

Cumplo con el deber de manifestarle, contestándole la presente circular, que las conversaciones que he tenido con el señor Rector en mi carácter de profesor de matemática del establecimiento, sólo han versado sobre cuestiones educacionales de la materia que dicto.

En contestación al anterior requerimiento cumpíeme manifestarle que no he recibido ni hubiera aceptado ninguna insinuación de la naturaleza que menciona.

Contestando la presente circular y en la forma pedida declaro que el doctor Taborda, en ningún momento me exigió o insinuó que como profesor del Colegio Nacional hiciera propaganda en clase o fuera de ella en favor de determinada tendencia, idea, credo, posición política o bandera de cualquier índole.

Respecto al pedido arriba expresado, cumpíeme declarar que en las tres únicas y breves entrevistas que he tenido con el doctor Saúl A. Taborda, desde que he sido nombrado profesor del Colegio Nacional de La Plata, no se habló sino de asuntos relativos a mis funciones docentes, sin ninguna referencia a propaganda política determinada.

Contestando la pregunta que precedentemente se formula, me apresuro a manifestar que ni directa ni indirectamente, se me ha exigido ni insinuado propaganda en el sentido de determinada tendencia, sea por parte del señor Rector ni de ninguno de sus subordinados.

Señor: En contestación a su atenta nota anterior me es grato declarar que usted no me ha insinuado nunca de que haga propaganda ni en clase ni fuera de ella, en favor de ninguna idea ni credo político.

Contestando sus preguntas, me hago un deber de hombre de honor manifestarle que nunca se me ha exigido o insinuado de su parte nada de lo que arriba por usted se consigna.

En mi poder una circular de fecha de ayer firmada por usted, cuyo texto no ha dejado de causarme cierta sorpresa.

En homenaje a la verdad y respondiendo a lo que se pide, declaro que sólo escuché expresiones satisfactorias, en las dos oportunidades en que departiera con el señor Rector, durante brevísimos momentos.

En el próximo número continuarán las contestaciones y saldrá crónica circunstanciada de los sucesos.